

# Recuerdos de Juventud

## Patatada en Josa

¡La patatada en casa de José!, de José Nuez en una tarde fresca y lluviosa del mes de Noviembre de 1950. La temperatura del patio no era agradable y José propuso bajar a la cocina que tiene en la bodega, dispuso de un grueso tronco, enciende una aliaga seca y con su llama enseguida prende la madera gruesa que nos proporciona un calor agradable.

La estancia en la bodega resulta grata, alguien propone jugar una partida de cartas, otro hacer unas migas para merendar; pensando en lo que vamos a hacer a alguien se le ocurre decir ¿por qué en el rescoldo del tronco que está ardiendo ponemos unas patatas? poco a poco se irán asando.

Ya había oscurecido, sacamos una patata de las cenizas y comprobamos que estaban en su punto, las sacudimos un poco y restregamos para quitarles la ceniza y dejarlas limpias, las abrimos y echamos sal y aceite, daba gloria comerlas, para acompañarlas prepara José una fuente con chorizos y tocino magro frito, con esta merienda acordamos que pan poco, pero vino... estando en la bodega “del Nuez” todos los vinos que había en ella eran de buena madre ¡Cuánto y que a gusto merendamos y cenamos en un tiempo con aquella patatada y su acompañamiento!. Sin darnos cuenta se terminó el condumio pero ya nuestros estómagos habían llegado a la saturación.

El calorcillo que desprendían las brasas invitaba al sueño que es la cosa más agradable del mundo pero que al cogerlo quedamos profundamente dormidos.

Al despertar contemplamos que los chaparrones se sucedían, el sonar de la lluvia nos parecía una sinfonía interpretada por José en su violín.

Las gotas gordas repiqueteaban en la chapa metálica de la chimenea, las canaleras sonaban a plata que caía a la calle desde los tejados, el agua que corre por la calle era el chorro de calderilla que saltaba cantando por el empedrado de la calle. Si hay algo en el mundo que sin irreverencia puede llamarse “música celestial” es la serenata del llover en Josa.

Lo que empezamos a las cinco de una tarde otoñal y lluviosa ha terminado de madrugada.

Me retiro a mi casa a descansar, en el trayecto he pisado varios charcos que se han formado en la calle con el temporal de horas y horas.

Espero que al levantarme de la cama haya “escampado” el temporal y yo.

Martín Nebra.